

Derecho a la educación y a una vida sin violencia: el reclamo de cinco niñas en la ONU

Por: Laura de Grado Alonso. 29/01/2025

Que las niñas puedan alzar sus voces, estudiar y vivir libres de violencia es el contundente mensaje que un grupo de niñas y jóvenes activistas—Josefina Tíu (Guatemala), Dheysi González Soto (Perú), Sandra Hellario (Sudán del Sur), Naty Coronado (España) y Maimouna Konate (Chad)— llevó a Ginebra el pasado 17 de enero para exigir al Alto Comisionado de Derechos Humanos de la ONU acciones concretas que garanticen su derecho a la educación y a la protección contra la violencia.

“**Mi deseo para las niñas de mi comunidad es que logren estudiar, que no se les quite ese derecho, que no vivan en violencia, en discriminación o en desigualdad** y que tengan una mejor calidad de vida”, ha expresado en una entrevista con Efeminista Josefina, una de las lideresas y participantes en la reunión en Ginebra la semana pasada. Su deseo, junto al de sus compañeras, resuena con fuerza, especialmente en el marco del **24 de enero Día Internacional de la Educación**, un recordatorio de los derechos que aún están siendo negados a millones de niñas y niños en todo el mundo.

Violencia y conflictos, barreras para la educación de las niñas

La situación de violencia que enfrentan las niñas en todo el mundo es alarmante y, en muchos casos, les aleja de las aulas. **Unas 650 millones de niñas y mujeres en todo el mundo**, es decir, una de cada cinco, han sido víctimas de algún tipo de **violencia sexual durante su infancia**, según datos de Unicef. Este tipo de violencia es aún más prevalente en contextos de conflicto armado y desplazamiento forzado.

Los conflictos, los desastres naturales y los desplazamientos forzados están poniendo **en serio riesgo la educación de 224 millones de niños y niñas alrededor del mundo**, según datos de Plan Internacional.

En este contexto, las cinco jóvenes que participaron en la reunión con el Grupo de Trabajo sobre la discriminación de las mujeres y las niñas del Alto Comisionado se unieron para entregar 83.160 firmas recogidas a través de la [campaña La Luz de las Niñas](#), una iniciativa de la ONG Entreculturas, que tiene como objetivo visibilizar las problemáticas de violencia y discriminación que enfrentan las niñas a nivel global y exigir respuestas contundentes.

Josefina y la lucha por la educación de las niñas indígenas en Guatemala

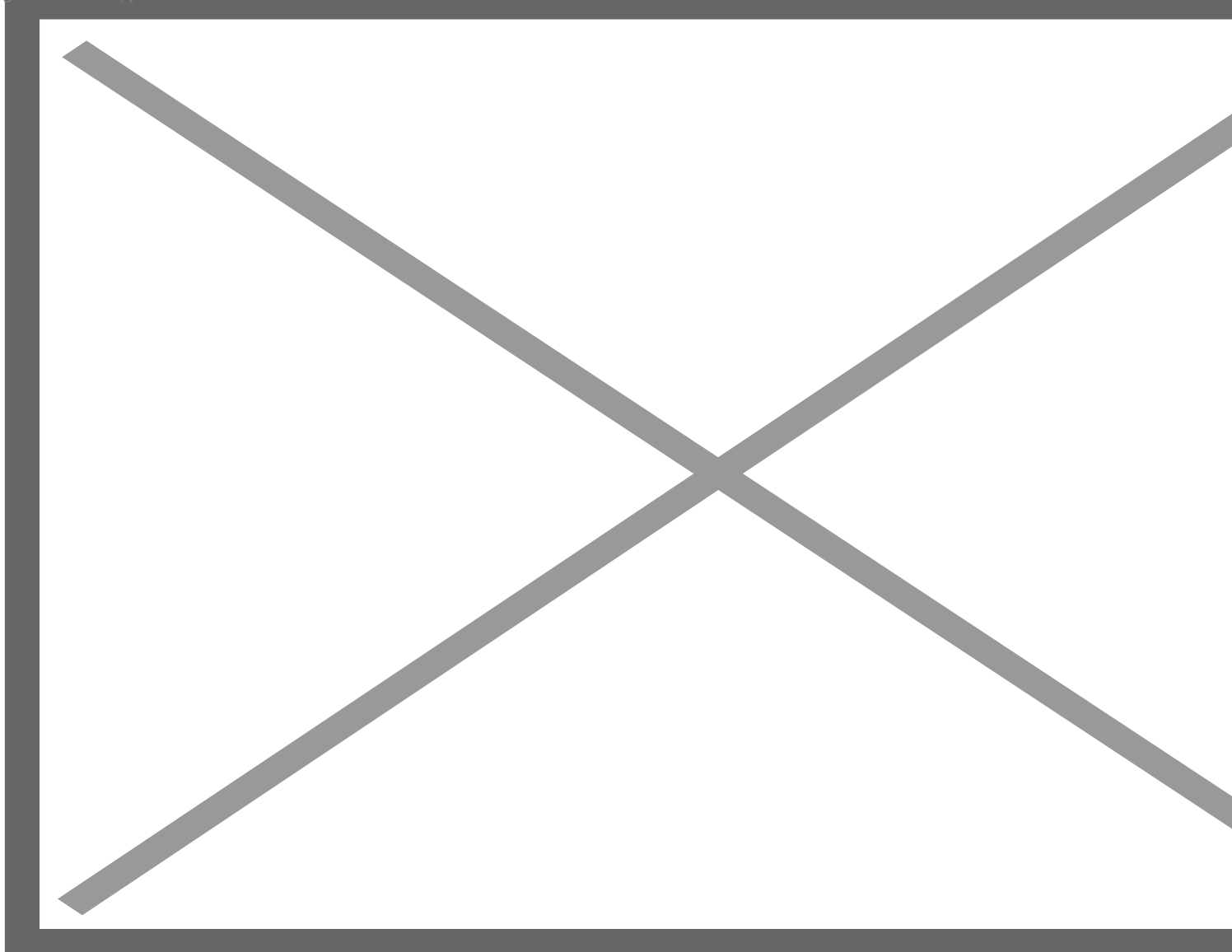
Josefina Tíu, una joven indígena de 21 años originaria de Santa Lucía La Reforma, en el departamento de Totonicapán, [Guatemala](#), fue una de las jóvenes que, aunque nunca pensó estar ahí, pudo alzar su voz en Ginebra. Durante una entrevista con Efeminista, ha compartido que se sintió “la voz de muchas niñas que no pudieron estar presentes, pero que viven las mismas realidades”.

En su país, explica, son comunes “la desigualdad, discriminación y violencia de todo tipo de violencia”. “Y lo que más pasa en Guatemala es que **se nos quita el derecho a la educación**, que es algo que la verdad es difícil”, continúa.

“Si no estudiamos, no tenemos un trabajo y si no trabajamos, no tenemos cómo vivir”, reclama, poniendo de manifiesto cómo la falta de acceso a la educación perpetúa el ciclo de pobreza.

Sin embargo, la realidad es que “muchos padres prefieren que las niñas trabajen en lugar de que vayan a la escuela, porque dicen que **las niñas solo están para casarse, tener hijos y mantener el hogar**”.

Image not found or type unknown



Josefina Tíu (Guatemala). EFE/Laura de Grado

Josefina fue una de esas niñas que **estuvo a punto de abandonar la escuela a los ocho años** debido a la falta de recursos y a la negativa de su padre. Recuerda con claridad el momento que transformó su vida: su tía, al ver su deseo de seguir aprendiendo, decidió hacerse cargo de su educación, cubriendo los gastos y regalándole, simbólicamente, una mochila que nunca imaginó tener.

“Fue un golpe muy difícil cuando pensé que no podría seguir estudiando.

Si hubiera dejado la escuela, hoy sería como muchas niñas que no tuvieron la oportunidad de continuar y hoy en día sufren”, ha compartido con emoción.

A pesar de las adversidades, la joven guatemalteca logró terminar la primaria y continuar con su educación secundaria gracias al apoyo de Fe y Alegría y una beca de la campaña *La Luz de las Niñas*. Ahora, trabaja con Fe y Alegría en las comunidades rurales, **apoyando a mujeres mayas k'iche**, y está cursando estudios universitarios para convertirse en maestra de primaria.

Sandra contra las violencia sexual y el matrimonio forzado en Sudán del Sur

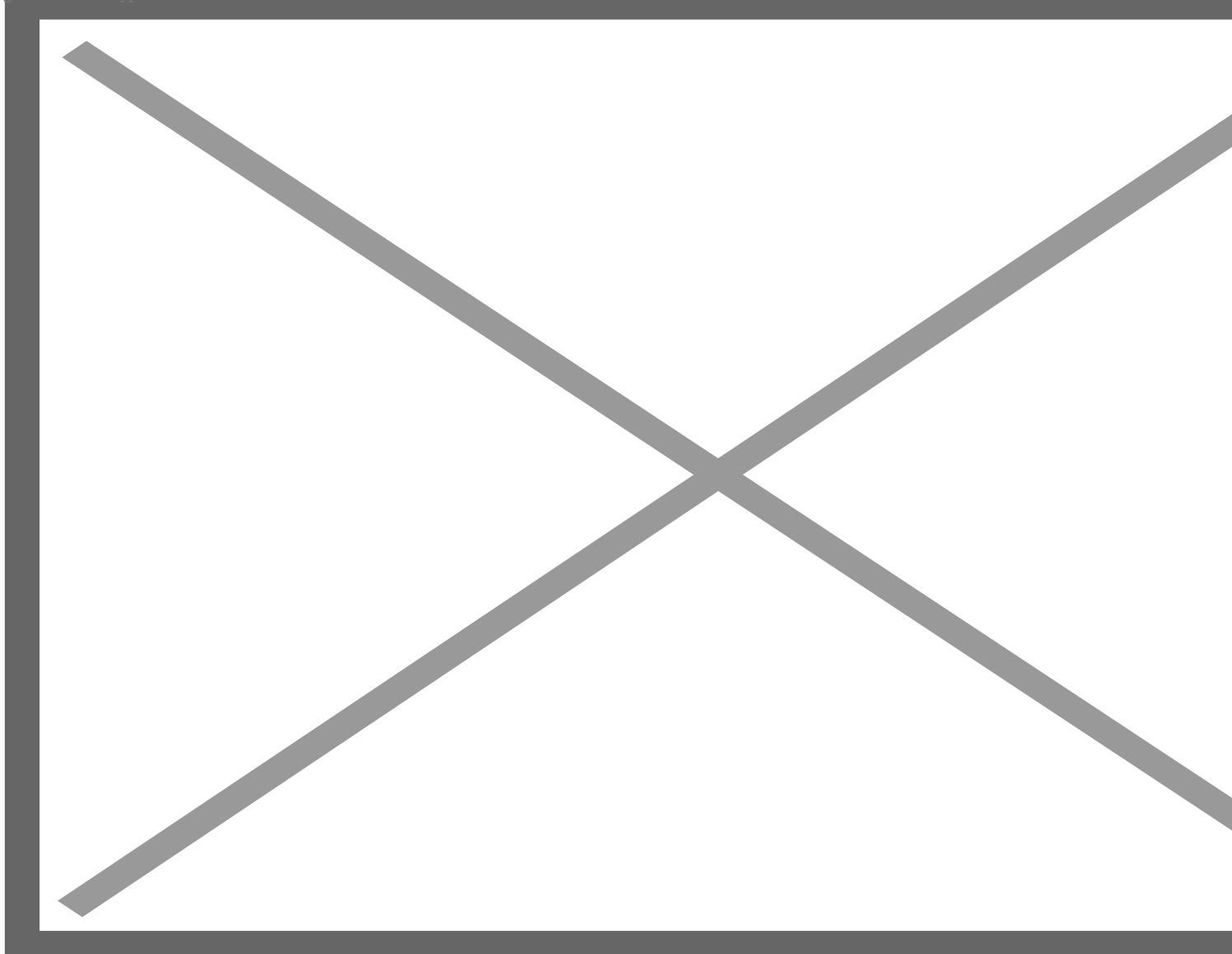
Entre las participantes de la reunión en Ginebra también estuvo **Sandra Hellario, de 19 años, quien viajó desde Sudán del Sur**. En su intervención, recuerda que habló sobre la difícil situación de las niñas en contextos de conflicto y desplazamiento, subrayando cómo la violencia, en sus diversas formas interrumpe el acceso de las niñas a la educación.

“Si miramos a las personas que pasan por la violencia, especialmente el [matrimonio forzado](#), sabemos que tienen problemas emocionales y físicos, porque básicamente no están preparadas para lo que se les obliga a hacer”, ha explicado Hellario a Efeminista.

Y ha destacado la crudeza de esta violencia en la que **niñas de siete años pueden ser obligadas a casarse con un hombre mucho mayor**, lo que genera “un profundo trauma psicológico y físico”. Según Unicef, unos 640 millones de niñas y mujeres han sido obligadas a casarse en la infancia.

“Imagínate que te obliguen a hacer algo para lo que no estás lista. No tienes la experiencia para asumir responsabilidades, como la casa, el cuidado de los niños y la tortura que va a enfrentar”, critica.

Image not found or type unknown



Sandra Hellario (Sudán del Sur). EFE/Laura de Grado

La [violencia sexual es otro de los flagelos que enfrentan las niñas en Sudán del Sur](#), cuenta. Según [un informe de Acnur publicado a finales de 2023](#), las mujeres y niñas en el país sufren las consecuencias del conflicto armado, con índices alarmantes de violencia sexual. Muchas de las personas que solicitan protección a la agencia de la ONU han sido víctimas de acoso, secuestro, violación, agresiones sexuales, explotación sexual y otras formas de violencia.

En este contexto, la joven ha explicado que **“las sobrevivientes de abuso sexual**

desarrollan problemas en sus vidas, sienten que no valen nada, porque esto es algo que nunca imaginaron”.

“El abuso sexual es considerado vergonzoso, y muchas veces las víctimas se aíslan, sintiendo que no merecen nada”, lamenta Sandra, quien además destaca que la falta de acceso a atención médica y el estigma social agravan la situación, ya que algunas enfrentan **complicaciones de salud como el VIH o embarazos no deseados**.

¿De qué manera impacta la violencia en el acceso a la educación de las niñas?

Estas violencias “realmente afectan a la educación”, afirma Sandra. “Cuando una niña es obligada a casarse, el hombre no la va a dejar ir a la escuela, porque sabe que si ella va a la escuela, aprenderá que esto no era su destino, y tal vez cuestionará su situación”, relata.

Y en el caso de las víctimas de agresión sexual, el riesgo de un embarazo no deseado, las complicaciones de salud o el estigma social dificultan aún más que puedan asistir a la escuela.

La situación descrita por Sandra en [Sudán del Sur](#) resuena con lo que Josefina vivió en su comunidad en Guatemala. Ambas reconocen que la falta de educación no solo perpetúa la pobreza, sino que aumenta las desigualdades de género.

“Las mujeres y niñas que están educadas en Sudán del Sur son muy fuertes, tienen suficiente confianza, se defienden a sí mismas, hacen las cosas por sí mismas; pero las mujeres que no están educadas, tienen menos acceso a la sensibilización y son más vulnerables”, explica.

Dheysi: el machismo es una barrera para la educación en Perú

Otra de las voces destacadas en la reunión fue la de **Dheysi González Soto, una niña peruana de 14 años, que viajó desde la ciudad de Huancayo**, en la Sierra

Central de Perú. En su intervención, Dheisy cuenta que describió las dificultades que enfrentan las niñas en su país debido a la presencia del machismo y la [violencia de género](#), dos factores que limitan gravemente su acceso a la educación.

“Más que nada, los casos que se tratan en mi país son la **crianza patriarcal que se vive día a día y la violencia doméstica** que daña mucho a las niñas, volviéndolas cohibidas y sin ganas de participar ni alzar su voz en la familia y en su entorno”, ha explicado Dheysi a Efeminista.

Resalta cómo muchas veces las niñas, por el simple hecho de intentar alzar su voz, son víctimas de violencia, se les niega el derecho a opinar e incluso se les impide tomar decisiones dentro de sus hogares.

También ha destacado las graves **limitaciones educativas que enfrentan las niñas, especialmente en las zonas rurales**. En estas áreas, muchas familias se muestran reacias a permitir que sus hijas reciban una educación de calidad, incluso negándoles la oportunidad de completar la secundaria o de acceder a estudios universitarios.

Dheysi, joven de La LUZ de las NIÑAS ha mantenido una reunión oficial en Ginebra con el Grupo de Trabajo sobre la discriminación de las mujeres y las niñas del Alto Comisionado para los Derechos Humanos de Naciones Unidas. EFE/Laura de Grado

La joven activista ha expresado la esperanza de que su participación en la reunión en la ONU, junto con la de otras jóvenes, **impacte positivamente en el futuro de las niñas**, elevando sus voces y haciéndolas escuchadas.

“Yo espero que a partir de la conversación que tuvimos, se logre cambiar el futuro de las niñas, que su voz sea alzada y que los adultos tomen en cuenta lo que ellas piensan”, ha señalado con convicción.

Mirar hacia el futuro

Las propuestas y deseos de estas jóvenes activistas reflejan la **determinación con la que luchan por los [derechos de todas las niñas y mujeres](#)**. Para ellas, el camino hacia la igualdad pasa irremediabilmente por la educación, la eliminación de

la violencia y el respeto a sus derechos fundamentales.

“Mi deseo es que todas las niñas puedan estudiar y vivir sin miedo”, expresa Josefina. Y afirma que “sería bonito hablar con los padres para que entiendan la importancia de la educación. Si el gobierno apoyara más a las comunidades rurales y a las niñas indígenas, Guatemala sería un país diferente”.

Sandra, por su parte, no solo ha expresado su deseo de que se **amplíe la sensibilización en las comunidades rurales sobre los derechos de las niñas y mujeres**, sino que también propone medidas concretas para reducir la violencia y la discriminación.

“Si los padres entienden la importancia de la educación, dejarán de obligar a sus hijas a casarse y las apoyarán para que vayan a la escuela”, explica.

Además, subraya que el gobierno de Sudán del Sur debe **colaborar con las organizaciones que trabajan para eliminar la violencia** y “actuar de manera estricta y responsable para que los culpables de estos abusos enfrenten consecuencias”.

Dheysi, desde Perú, también ha dejado claro el enfoque que debería tener la educación: “uno basado en valores y respeto mutuo entre los géneros”.

“Mi deseo es **que las niñas puedan alzar su voz** porque es muy importante las opiniones que ellas tienen para su futuro, cómo quieren cambiar o cómo quieren que sea un entorno mejor para ellas”, dice.

[LEER EL ARTÍCULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ](#)

Fotografía: Efeminista

Fecha de creación
2025/01/29